

## La comicidad, elemento de énfasis de la figura dominicana en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* de Junot Díaz

Gretel Xiadani López Murillo\*

Resumen:

*En el presente trabajo se analizarán los principales elementos que se utilizan para elaborar la comicidad en la novela, los cuales cumplen la función demarcativa de la figura dominicana. Se comenzará con el análisis de la risa a través de los ensayos de Bergson; después, se comentará el uso de otras categorías afines como la caricatura y la ironía que, del mismo modo, emplean una doble función: la humorística y la identitaria. Por último, se hará una reflexión de la posible intensión satírica del autor.*

Palabras clave: literatura dominicana, comicidad, trujillato, identidad.

Ganadora de un premio Pulitzer y del National Book Critics Circle Award, *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007) se presenta como una novela mestiza, donde no sólo se combina el idioma anglosajón con palabras del español (en su mayoría del argot dominicano) sino también se puede descubrir un entramado de cultura caribeña con estadounidense, referencias tanto de la "alta" literatura como de la literatura de género e incluso del cómic y de películas de ciencia ficción. Además, se incluye un poco de la historia dominicana al desarrollarse dos terceras partes del tiempo y espacio de la narración

\* **Estudiante de Licenciatura en Letras  
Hispanicas en la Unidad Iztapala,  
Universidad Autónoma Metropolitana.**

durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. En palabras de Juan David Correa Ulloa, en *El Espectador*, esta novela tiene algunos ecos de la grandilocuencia barroca. Sin embargo, este barroquismo no se expresa de la manera clásica; por el contrario, Junot Díaz utiliza el humor cómico para unificar la variedad de elementos y aligerar la carga simbólica que conllevan aquellos.

Inevitablemente, luego de leer esta novela, no podemos pasar por alto la destreza con la que Díaz nos expone a sus personajes y sus acciones. La manera en la que habla sobre su protagonista y las comparaciones que hace de este con los demás chicos de su edad y formación cultural nos provoca la hilaridad. La forma con la que desvirtúa al dictador, del que temen la mayoría de sus personajes, nos hace divertirnos en lugar de aterrorizarnos, y los rasgos en los que se centran las descripciones de sus personajes femeninos regularmente se perfilan dentro del machismo, esto hace exagerar algunas partes físicas de las mujeres como los pechos y los glúteos, fungiendo como una posible caricaturización de la figura de la mujer dominicana.

Los posibles mecanismos en la elaboración del humor cómico bien pueden funcionar como un recurso para realzar los rasgos típicos de la persona de sangre dominicana, puesto que el constante uso de la exageración física, la confrontación de opuestos y el desprestigio de una de las máximas autoridades de antaño de la isla, ocasiona que los lectores presten atención en esas características y formen una imagen del "ser dominicano", así como conozcan un poco más de la historia dominicana durante la época del Trujillo y pos-Trujillo.

El hablar de un adolescente con obesidad y gusto por la lectura no nos provoca diversión; no obstante, al contrastarlo con "la norma" y al ver que éste se sale de ella, sí. El francés Henri Bergson en *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico* nos explica que el acto de lo cómico se ocasiona a partir de la desautomatización: la manía de un personaje en continuar por un camino establecido produce que, en cierta medida, si se llega a salir de la línea recta que se traza con rigidez, se originará la risa (70). Un sencillo ejemplo de la fórmula anterior lo presenta Bergson con la imagen de una persona que se encuentra corriendo hacia una dirección, sin embargo, luego de un tiempo, se tropieza, cae y el público ríe. La

**Los posibles mecanismos en la elaboración del humor cómico bien pueden funcionar como un recurso para realzar los rasgos típicos de la persona de sangre dominicana.**

rigidez con la que ejecuta el acto de correr hace que por alguna distracción, ya sea una piedra u otra razón, caiga el individuo y la automatización con la que se generaba el movimiento termine. En *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* la historia del protagonista revela que éste se encuentra deseoso por conseguir una novia y poder perder su virginidad:

A mí me gustaban las jervas, pero nadie, quiero decir *nadie*, estaba tan metió con ellas como Óscar. Para él eran el principio y el fin, el Alfa y Omega, DC y Marvel. El tipo estaba tan envidiado que ni siquiera podía ver una jervita linda sin ponerse a temblar. Se enamoraba por nada —solo en el primer semestre, estuvo en el nivel de asfixie con al menos 24 jervitas diferentes. (163)

Dicho deseo lo lleva a tratar de conquistar chicas a cualquier costa:

¡La idea de Óscar de cómo se enamoraba a una jervita era hablarle de juegos de rol! ¿Qué locura es ésa? (Mi momento favorito fue un día en la guagua de la línea E cuando le dijo a una morena que estaba buenísima, ¡Si estuvieras en mi juego te daría *dieciocho* puntos de carisma!). (163)

Esta manía (rigidez) ocasiona que el protagonista se dirija a través de un sólo objetivo, el cual no dejará de seguir (correr) hasta que un obstáculo llegue e impida continuar con aquél. La piedra de Óscar que provoca la risa en los lectores la hallamos al leer las descripciones de Yunior sobre todas las ocasiones en que su amigo fue rechazado por mujeres:

Y cuando se quejaban [las amigas de Lola] de que a los muchachos latinos solo les gustaban las blancas, siempre se ofrecía [Óscar]: A *mi* [sic] me gustan las hispanas. A lo que Marisol siempre respondía con muchísima condescendencia, Bárbaro, Óscar, bárbaro, salvo que no hay una hispana que quiera salir contigo. (35)

Bergson menciona al respecto de la distracción que ésta se considera más cómica mientras "más natural juzgamos la causa que lo determina. La mera distracción, como un simple hecho, ya nos mueve a la risa. Pero más ridícula nos parecerá esa distracción si la hemos visto nacer y desarrollarse ante nosotros, si conocemos su origen y podemos reconstituir su historia" (15). Luego, presenta el ejemplo de un personaje que ejecuta sus acciones tras un ideal que se ha formado con el paso del tiempo hasta llegar al momento de perder la consciencia del mundo circundante; dichas acciones se convertirán en distracciones que lo llevarán a caer ante la realidad. En el caso de nuestro personaje caribeño, Óscar. El ideal que persigue es una combinación entre hallar a su media naranja y sus imaginaciones que lo involucran en las tramas de sus novelas de género predilectas en las que se ve como el héroe de la historia:

En sus sueños siempre las estaba salvando de extraterrestres o había vuelto al barrio, rico y famoso —¡Es él! ¡El Stephen King dominicano!—, y entonces Marisol aparecería, llevando cada uno de sus libros para que él los firmara. Por favor, Óscar, cástate conmigo. Óscar, haciéndose el papichulo: Lo siento, Marisol, yo no me caso con putas ignorantes (pero, bueno, por supuesto que lo haría). (36)

De este modo el desarrollo de la distracción de la que habla el teórico francés se va creando desde un inicio de la obra. En la adolescencia del personaje, nosotros los lectores somos testigos de todas las acciones —y consecuentemente los sucesivos rechazos— que realiza Óscar en búsqueda de conseguir una novia, y también nos percatamos de cómo va creciendo tal identificación con los héroes de las historietas hasta tal grado de conseguir la muerte. En este punto, Wao se descuida del verdadero peligro de pretender a la novia de un policía partidario de las ideas trujillistas, y, por ende, con el poder de realizar lo que sea.

Óscar Wao olvida completamente la realidad que lo rodea debido a la idea de, como todo superhéroe, luchar por la justicia, y por el derecho de amar a una persona, por el amor que hay entre él e Ybón:

Les dijo [Óscar a los hombres destinados a asesinarlo] que lo que hacían estaba mal, que borraban del mundo un gran amor. Que el amor era algo raro, fácilmente confundido con otro millón de cosas, y si alguien sabía que eso era verdad, ese era él. Les habló de Ybón y de la forma en que la amaba y cuánto habían arriesgado y que habían comenzado a soñar los mismos sueños y a decir las mismas palabras. Les dijo que era solo por ese amor que él había podido hacer lo que había hecho, lo que ellos ya no podían detener, les dijo que si lo mataban era probable que no sintieran nada y era probable que sus hijos no sintieran nada tampoco, que no lo sintieran hasta que fueran viejos y débiles o estuvieran a punto de ser atropellados por un carro, y entonces sentirían que él estaba esperando por ellos del otro lado y allá no sería ningún gordo, ningún comemierda, ningún chiquillo a quien ninguna muchacha jamás amó; allí sería un *héroe*, un *vengador* [el subrayado es mío]. Porque todo lo que uno puede soñar (subió la mano) lo puede ser. (290)

No obstante, la distracción de Óscar no es la única forma de lograr la desautomatización mencionada por Bergson, en otra medida, se encuentran las diferencias que algunos personajes hacen de Óscar al compararlo con los demás chicos dominicanos:

No tenía ninguno de los superpoderes del típico varón dominicano, era incapaz de levantar jervas aunque su vida dependiera de ello. No podía practicar deportes, ni jugar al dominó, carecía de coordinación y tiraba la pelota como una hembra. Tampoco tenía destreza para la música ni para el negocio ni para el baile, no tenía picardía, ni rap, ni don pa na. (29)

Al enfatizar constantemente el poco carácter dominicano que tiene el protagonista podemos creer que la automatización, en este sentido, se muestra como la norma a seguir para ser un buen dominicano. Así, cuando a Wao le mencionan lo poco varón dominicano que es (en este caso se mostraría como el cambio de la rigidez), nos produce risa:

En cualquier otro lugar del mundo su promedio de bateo triple cero con las muchachas podía haber pasado inadvertido, pero se trataba de un *varoncito dominicano*, [la cursiva es mía] de una familia dominicana: se suponía que fuera un tíguere salvaje con las hembras, se suponía que las estuviera atrapando a dos manos. (33)

El narrador testigo en primera persona ayuda a la realización de lo cómico, al relatar los hechos que le suceden a una tercera persona, tiene el poder de reírse de esta: "Vamos, si yo *levantaba pesas*, levantaba pilas más grandes que él todos los fokin días. Pueden echar a andar el soundtrack de risas cuando les dé la gana" (161). Del mismo modo, el diálogo que se establece entre los lectores y el narrador<sup>1</sup> ayuda a crear el pacto de complicidad social del que Bergson habla al mencionar que la risa tiene "una función social" (6). Grethel Ramírez explica que las personas reirán "porque no se ven envueltas en el error o la broma. El receptor de la obra (es decir, el lector) no puede verse aludido por la broma: para reír de ella debe reflejar a otro u otros" (25).<sup>2</sup>

Por otro lado, existen más mecanismos que incitan a la comicidad en la obra, recursos que se inscriben dentro de otras categorías como la caricatura. En este caso, la encontramos al ver las descripciones de sus personajes. Paula Ariadna Jessurum explica que la caricatura "puede ser definida en general como el retrato exagerado de una persona o varias, en el cual se distorsiona la apariencia física" (117). La exageración de rasgos los encontramos principalmente en dos aspectos: el primero es en la atención que el narrador pone en algunas partes físicas de las mujeres al referirse a ellas y en segundo lugar, en el capricho de Trujillo al intentar tener sexo con todas las mujeres bellas de la isla.

Cuando la narración implica la presencia de una mujer, vemos que Yunior, el narrador, regularmente se centra en describir el cuerpo de esta. Un primer ejemplo lo percibimos cuando se describe a una de las amigas de Lola: "Gladys, que siempre se quejaba de tener las tetas demasiado grandes" (35), más tarde al hablar sobre la misma Lola, presta atención en sus piernas: llevaba unos de esos shorts cortísimos que se usan para correr [...] solo para mirar el movimiento de los músculos de

<sup>1</sup>Este diálogo se ve ejemplificado en el uso de las constantes notas a pie de página, al añadir información sobre los hechos históricos que está describiendo para que el lector comprenda ampliamente sobre el tema, y, también, al dirigirse directamente al público utilizando la segunda persona. Por ejemplo, en la nota 23: "Hatuey, en caso que lo hayan olvidado [los lectores], era el Ho Chi Minh taino" (198). De hecho, el recurso del rompimiento de la cuarta pared recuerda a los cómics en los que tanto estaba inmerso Óscar y también, si continuamos con la analogía de Yunior al considerarse un vigilante, podemos apuntar que este mecanismo refuerza tal comparación.

<sup>2</sup>Ramírez al realizar este comentario se refería a las risas que genera la ironía, empero dicho tropo también es utilizado en la novela y se estudiará más adelante.

sus piernas valió la pena el viaje" (180) pero, sin duda, la descripción más sobresaliente que se realiza de todas las mujeres de la novela ocurre cuando el cuerpo de Belicia Cabral, la madre de Óscar y Lola sufre las transformaciones de la adolescencia y desarrolla unos prominentes pechos y glúteos:

ese verano nuestra muchacha desarrolló un cuerpo tan enloquecido que solo un pornógrafo o un dibujante de comics podía haberlo conjurado con tranquilidad de conciencia. Todos los barrios tienen su tetúa, pero Beli las dejaba chiquitas a todas: Era La Tetúa Suprema. Sus tetas eran globos tan inverosímiles, tan titánicos, que provocaban en las almas generosas compasión por su portadora y hacían que cada varón en su proximidad reevaluara su triste vida. Tenía los Pechos de Luba (35DDD). ¿Y qué hay del culo supersónico que les sacaba a borbotones las palabras a los tipejos del barrio y arrancaba las ventanas de sus fokin marcos? Ese culo jalaba más que una junta de bueyes. ¡Dios mío! Incluso este humilde Vigilante, repasando fotos viejas, se quedó estupefacto al verlo tigrón que fue en su época. (92)

La fijación en estas partes del cuerpo que aluden a la sexualidad se presenta como un referente de la cultura machista, cultura que impera en la isla, y por ende en la vida de nuestros protagonistas. De este modo, el machismo será el aspecto negativo que Jessurum recuerda que Baudelaire señala al hablar de la caricatura: "desde el punto de vista del absoluto definitivo, no existe más que la alegría. Lo cómico sólo puede ser absoluto en relación con la humanidad caída" (121). La caricatura será una primera forma del machismo; sin embargo, este se desarrollará ampliamente con las relaciones que mantendrán las mujeres en la novela: "el machismo es otro de los grandes temas en esta historia centroamericana. Las desgracias de muchas de las mujeres en la novela se deben a sus hombres: ellos mandan, ellos eligen, ellos ejecutan, ellos seducen y luego abandonan" (Costa).

Es verdad que la presencia del dictador Trujillo en la novela no se realiza a través de descripciones que exageren su físico como lo señala Jessurum; sin embargo, Grethel Ramírez nos menciona que "la caricatura permite a una



persona volverse graciosa, la sitúa en un nivel distinto pues al cambiar su expresión, cambia también la manera en que se la percibe" (26). Así, al hablar del dictador, podemos percatarnos de la amplificación hecha por el narrador acerca de su vida sexual, lo que conlleva a que su imagen de cruel y déspota quede rebajada a la de un hombre cuyo régimen bien pudo denominarse "culocracia":

[Trujillo] Creía que todo el toto en la RD era, literalmente, suyo. Es un hecho bien documentado que en la RD de Trujillo, si uno era de una clase dada y dejaba a su hija linda cerca de El Jefe, a la semana estaría mamándole el ripio como una profesional, ¡y uno no podía hacer nada para evitarlo! Era parte del precio de vivir en Santo Domingo, uno de los secretos mejor conocidos de la isla. Era tan común la práctica, tan insaciables los apetitos de Trujillo, que existía un fracatán de hombres en la nación, hombres de calidad y posición, créanlo o no, que le ofrecían sus hijas *libremente* al Cuatrero Fracasado. (202)

La exageración de ambos aspectos ocasiona no sólo la risa del lector, sino también poner su atención a estos puntos e iniciar con la configuración de la imagen del individuo dominicano. Si todas las descripciones —tanto físicas como conductuales— de las personas se centran en el carácter sobredesarrollado de la sexualidad, se puede inferir que estos isleños tienden a tal hecho, así como a sus consecuentes como el machismo ya mencionado anteriormente.

La ironía puede encontrarse en la novela a través de dos formas, por un lado, a través de la contra posición de algunos de sus elementos estructurales como el personaje principal o incluso el título, y por el otro de manera más interpretativa con la forma de contrastar los acontecimientos desafortunados de la familia de León con el humor que sobresale en la narración.

Según Linda Hutcheon, la ironía se define como una "señal de diferencia de significado, a saber, como antífrasis. Como tal, se realiza de forma paradójica, por una superposición estructural de contextos semánticos (lo que se dice/ lo que se quiere que se entienda). Hay, pues, un significante y dos significados" (179). De esta manera, la

**La exageración de ambos aspectos ocasiona no sólo la risa del lector, sino también poner su atención a estos puntos e iniciar con la configuración de la imagen del individuo dominicano.**



ironía hace acto de presencia desde un inicio en el título denominado *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, aquí se advierte a los lectores que lo leído a continuación se tratará de una historia maravillosa y breve. Sin embargo, lo que se halla es todo lo contrario, al leer la palabra “breve” se podría creer que la extensión de la narración será corta, alcanzaría pocas páginas, pero en realidad se encuentra con una novela cuyo número de páginas rebasa de las trescientas.

Por otro lado, al ver la palabra “maravillosa” quizá se podría considerar que los eventos que serán narrados podrían tratarse de acontecimientos sumamente extraordinarios que causen admiración en los lectores hacia el personaje Óscar Wao;<sup>3</sup> sin embargo, al realizar la lectura, nos encontramos que el sentimiento que ocasiona la narración no es la admiración, sino su contrario: la pena. La vida que mantiene el protagonista debido a sus constantes fracasos amorosos y la manera en la que no hace absolutamente nada para cambiar los aspectos que le desagradan de su persona —como su obesidad o la manera de conquistar a las chicas— no puede generar ningún sentimiento de admiración en el lector, solamente provoca que se le coloque al personaje el adjetivo de patético.

Este mismo comportamiento patético de Óscar Wao, al contrastarlo con la figura del “típico varón dominicano” que se ha estado formando en la mente del lector, se colisionan. Genéticamente, Wao debería de conquistar chicas en grandes cantidades, así como su aspecto físico debería estar favorecido por músculos con fácilmente desarrollables o con la facilidad de palabra de seducir; no obstante, Óscar contradice la imagen distintiva del caribeño y muestra tendencias de timidez y un físico poco agradable.

La ironía en la novela se puede encontrar de otra manera como se dijo al inicio del análisis del tropo. Siguiendo “la superposición estructural de contextos semánticos” de Hutcheon, se consigue descubrir que la ironía puede manifestarse en el plano enunciativo. Tomando en cuenta los acontecimientos desdichados de la familia de León, mejor conocido como fukú, y la manera divertida que utiliza Yunior para contar los hechos, podemos entrever que se genera una yuxtaposición: desgracia/diversión y provoca un nuevo significado a los hechos narrados

<sup>3</sup>De acuerdo con la definición de la RAE, la cual menciona el significado de maravilla (ya que maravillosa es la adjetivación en género femenino del sustantivo maravilla): “suceso o cosa extraordinarios que causan admiración”.

—como lo requiere la ironía—. Este nuevo significado no se especifica en el texto, sino que recae sobre la reflexión (interpretación) del lector y lo lleva a reconsiderar la temática de la lectura y prestar atención en aquellos elementos de los cuales constantemente se burla: “[Junot Díaz] toma hechos dolorosos e injusticias que marcaron la historia del Caribe y los presenta con un discurso irónico que le permite al lector estremecerse frente a la crudeza de los hechos, pero también reír por la forma en que el narrador los muestra” (De León 12).

Por lo tanto al pensar sobre la razón de la inserción del elemento cómico en la obra no se deba probablemente al objetivo de crear una mera novela cómica, sino a algo más profundo, quizá lo que lo orilló al uso de la ironía y demás recursos sea la propia historia de la República Dominicana pues, Díaz mismo menciona que:

La novela tenía desde el principio la misión de mezclar la tristeza con la risa. Siempre me sentí así en el Caribe: o me voy a una fiesta o me tiro de un puente. En Latinoamérica se vive la confusión entre la risa o la tristeza. Como decimos en inglés *It's always a categorical confusion*. En los Estados Unidos uno puede dividir la comedia y la tragedia claramente. En Santo Domingo es imposible. Uno vive los dos *simultaneously*. Yo quería representar esa dualidad. Muchas veces me dije: si yo no me río aquí, voy a llorar. Para mí ese fue el logro más importante de la novela. Gasté más energía en tratar de llegar a ese balance que en todo lo demás. (Becerra 29)

Tomando estas palabras de Junot Díaz, podríamos realizar un último atrevimiento y preguntarnos si toda la comicidad, y en especial la realizada en torno a la figura Rafael Leónidas Trujillo y su dictadura, no obedecen a una orden más alta de humor como la sátira, ya que al burlarse del machismo, la dictadura y el estereotipo de hombre dominicano podría estar juzgando los vicios de la sociedad dominicana pos-Trujillo. Sin embargo, el gran alcance del temor que generó el dictador durante varios años, inclusive después de muerto, pudo provocar que el autor aminore la denuncia a través de la focalización de su narración en la vida cómica del protagonista,

dejando algunos cabos libres para que, a través de la reflexión, el lector pueda atender al sufrimiento que la persona dominicana estaba viviendo durante aquellos años. De este modo, se podría entender por qué, al inicio de la novela, su alter ego, Yunior, menciona que lo escrito a continuación puede tratarse de un zafa: el posible zafa del autor para librarse del miedo causado por las consecuencias que le ocurrían a las personas que hablaban mal del dictador durante su mandato.

Finalmente, podemos concluir que la presencia del humor que se percata alrededor de toda la novela, no sólo se centra en resaltar la identidad dominicana mencionando la exuberancia de los cuerpos femeninos o señalando todas las características de buen varón de las cuales Óscar carece, sino también nos ocasiona prestar atención en los eventos históricos que sucedieron durante el tiempo de narración que encierra dos generaciones ampliamente afectadas por una dictadura que abarcó más allá de las fronteras geográficas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Becerra, Mauricio. "Muchacho del demonio, te ganaste un Pulitzer". *Revista Arcadia*, núm. 35. Colombia, 2015. pp. 28-29. Web.
- Bergson, Henri. *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: SARPE, 1985. Impreso.
- Correa Ulloa, Juan David. "Fukú". *El espectador*, 2008. Web.
- Costa, Liliana. "La maravillosa vida breve de Óscar Wao". Talleres de Lectura de Liliana Costa, 2013. Web.
- Díaz, Junot. *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Trad. Achy Obejas. México: Mondadori, 2008. Impreso.
- Hutcheon, Linda. "Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía". *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios hispanoamericanos)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I), 1992. pp. 173-193. Impreso.
- Jessurum, Paula Ariadna. "Lo cómico en la caricatura: un análisis de Bergson y Baudelaire". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital. Artes, letras y humanidades*, vol. 1, núm. 2. Argentina: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMP), 2012. pp. 113-122. Web.

De León Salcedo, Melys y Miriam Hereira Caicedo. "Fukú vs memoria: maldición y redención en La maravillosa vida breve de Óscar Wao, de Junot Díaz". Tesis. Colombia: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, 2017. Web.

Ramírez, Grethel. "Apuntes acerca de la ironía y otras variantes humorísticas". *Letras*, núm. 40. Costa Rica: Universidad Nacional Costa Rica, 2006. pp. 9-31. Web.